

**K. Marx**

**Carta a**

**LUDWIG KUGELMANN**

**En Hannover**

---

**Fuente:** C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. II.

**Digitalización y Edición Electrónica:** [Ediciones Bandera Roja](#).

**Esta Edición:** Marxists Internet Archive, abril de 2003.

**Enlace:** <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m23-2-65.htm>

---

Londres, 23 de febrero de 1865

Estimado amigo:

He recibido ayer su carta, que me ha interesado vivamente, y respondo a sus diferentes puntos.

Ante todo, permítame explicarle en breve mi actitud hacia *Lassalle*. Durante su agitación, nuestras relaciones fueron suspendidas:

1) a causa de sus impertinentes fanfarronadas, unidas al más desvergonzado plagio de obras mías y de otros autores;

2) porque yo *condené* su táctica *política*;

3) porque aquí en Londres, le expliqué y *demostré* con todo detalle, *antes* de que iniciase su agitación, que era un absurdo creer que el «*Estado p r u s i a n o*» podía ejercer una acción *socialista* directa.

En las cartas que me escribió (de 1848 a 1863), lo mismo que en nuestras entrevistas personales, siempre se declaró partidario del partido que yo represento. Pero en cuanto se convenció en Londres (a fines de 1862) de que *conmigo* no lograría hacer su juego, resolvió actuar como «dictador obrero» *contra mí* y contra el viejo partido. A pesar de todo, yo reconocía sus méritos de agitador, si bien hacia el final de su breve carrera su agitación parecíame, incluso, cada vez más equívoca. Su muerte súbita, la vieja amistad, las cartas de duelo de la condesa de Hatzfeldt, mi aversión a la *cobarde insolencia* de la prensa burguesa respecto al hombre a quien tanto había temido en vida, todo eso

movíome a publicar una breve declaración contra ese miserable de Blind[\*] (Hatzfeldt envió la declaración a la *Nordstern*[1]). Mi declaración no se refería, para nada, al contenido de las actividades de Lassalle. Por las mismas razones y con la esperanza de poder apartar así a elementos que me parecían peligrosos, prometí, lo mismo que Engels, colaborar en el *Social-Demokrat*[2] (este periódico había publicado una traducción del *Manifiesto Inaugural*[\*\*] y a petición suya escribí un artículo acerca de Proudhon con motivo de su muerte[\*\*\*]) y después de recibir de Schweitzer un programa satisfactorio en cuanto al trabajo de su redacción, le permití que nos anunciara como colaboradores suyos. Además, era para nosotros una garantía que W. Liebknecht fuese miembro oficioso de la redacción. Sin embargo, muy pronto se descubrió --las pruebas de ello cayeron en nuestras manos-- que Lassalle había, de hecho, traicionado al partido. Había cerrado un contrato formal con Bismarck (sin que éste naturalmente le diese ninguna garantía). A fines de septiembre de 1864 debía dirigirse a Hamburgo y allí (con el loco de Schramm y con Marr, confidente de la policía prusiana) «forzar» a Bismarck a la anexión de Schleswig-Holstein, es decir, a proclamar dicha anexión en nombre de los «obreros», etc. En compensación, Bismarck había prometido el sufragio universal y alguna que otra charlatanería socialista. ¡Es una lástima que Lassalle no pudiera desempeñar esta comedia hasta el fin! ¡Le habría hecho aparecer en la situación más ridícula y estúpida, poniendo fin, de una vez y para siempre, a las tentativas de este género!

Lassalle emprendió esta falsa senda porque era un *Realpolitiker* [político práctico] del tipo del señor Miquel, sólo que de mayor envergadura y con fines más vastos. (Dicho sea de paso, hace tiempo he calado a Miquel tan hondo, que puedo explicarme su actitud, pues la *Nationalverein*[3] es un medio soberbio para que un abogadillo de Hannover pueda hacerse oír en Alemania fuera de su pequeño barrio y, elevando así la «realidad» de su propia persona, lograr de manera retroactiva ser reconocido en su terruño y desempeñar el papel del Mirabeau de Hannover bajo la protección de «Prusia».) Lassalle quiso desempeñar el papel del marqués de Posa del proletariado con Felipe II[4] de la Marca Ukerana, reservando a Bismarck el papel de alcahuete entre él y la corona prusiana, del mismo modo que Miquel y sus actuales amigos se agarraron a la «nueva era»[5] proclamada por el príncipe regente de Prusia para incorporarse a la

---

[\*] C. Marx. Al redactor del periódico «Beobachter» en Stuttgart. (N. de la Edit.)

[\*\*] Manifiesto Inaugural de la A.I.T. Véase el presente tomo, págs. 5-13. (N. de la Edit.)

[\*\*\*] Véase el presente tomo, págs. 20-27. (N. de la Edit.)

*Nationalverein* y pegarse así a la «cúspide prusiana», del mismo modo que Miquel y sus amigos han desarrollado su «orgullo ciudadano» bajo la protección de Prusia. Lassalle no hacía más que imitar a los señores de la *Nationalverein*. Pero mientras estos últimos apelaban a la «reacción» prusiana en interés de la burguesía, Lassalle estrechaba la mano a Bismarck en nombre de los intereses del proletariado. Los señores de la *Nationalverein* tenían para ello más fundamento que Lassalle, por cuanto el burgués

está acostumbrado a estimar cosas «reales» solamente los intereses que tiene ante sus mismas narices. Por otra parte, de hecho esta clase ha concertado en todas partes un compromiso incluso con el feudalismo, mientras que la clase obrera, por la propia naturaleza de las cosas, debe ser sinceramente «revolucionaria».

Para un hombre tan teatralmente fatuo como Lassalle (a quien, sin embargo, no se podía sobornar con frioleras como cargos, la dignidad de burgomaestre, etc.) era muy tentadora la idea de ¡una acción directa en interés del proletariado realizada por Fernando Lassalle! Pero, en realidad, era demasiado ignorante en cuanto a las verdaderas condiciones económicas de tal proeza para poder mantener una actitud crítica respecto a sí mismo. Por otra parte, debido a la vil «*política de realidades*», en virtud de la cual la burguesía alemana había soportado la reacción de 1849-1859 y era un simple espectador del embrutecimiento del pueblo, los obreros alemanes estaban demasiado «*desmoralizados*» para no aclamar a este salvador charlatanesco que les ofrecía llevarles, de un solo salto, a la tierra prometida.

Bien; volvamos al grano. Apenas fue fundado el *Social-Demokrat*, se vio que la vieja Hatzfeldt quería, por fin, ejecutar el «testamento» de Lassalle. Mantenía relaciones con Bismarck por mediación de Wagener (del *Kreuz-Zeitung*[\[6\]](#)). Puso a disposición de Bismarck el *Arbeiterverein* (de toda Alemania)[\[7\]](#), el *Social-Demokrat*, etc. La anexión de Schleswig-Holstein debía ser proclamada por el *Social-Demokrat* y Bismarck reconocido, en general, como protector, etc. Todo este magnífico plan se *vino abajo* gracias a que en Berlín, y en la redacción del *Social-Demokrat*, teníamos a Liebknecht. Aunque a Engels y a mí no nos placía la redacción --el lisonjero culto de Lassalle, el coqueteo ocasional con Bismarck, etc.--, era mucho más importante por el momento, naturalmente, mantener una ligazón pública con el periódico para frustrar las intrigas de la vieja Hatzfeldt e impedir que el partido obrero se viese por completo desacreditado. Debido a ello poníamos *bonne mine à mauvais jeu*[\[\\*\]](#), aunque *privatim*[\[\\*\\*\]](#)

---

[\[\\*\]](#) A mal tiempo buena cara. (N. de la Edit.)

[\[\\*\\*\]](#) Privadamente. (N. de la Edit.)

escribíamos a la redacción que debía luchar contra Bismarck en la misma medida que contra los progresistas[\[8\]](#). Entonces incluso tolerábamos las intrigas de Bernhard Becker --ese tonto presumido que ha tomado en serio la importancia que Lassalle le había legado en su testamento-- *contra la Asociación Internacional de los Trabajadores*.

Mientras tanto, los artículos del señor Schweitzer en el *Social-Demokrat* iban tomando un carácter cada vez más bismarckista. Yo ya le había escrito antes que se podía *intimidar* a los progresistas en la «cuestión de las coaliciones»[\[9\]](#), pero que el *Gobierno prusiano nunca y por nada del mundo* accedería a abolir plenamente la ley sobre las coaliciones, pues ello abriría una brecha en el régimen de burocracia, conduciría a la concesión de derechos civiles a los obreros, a la destrucción del reglamento para los

domésticos [Gesindeordnung][10], a la abolición del derecho de los nobles a apalear a los campesinos, etc., etc., abolición que Bismarck jamás permitiría y que era, además, incompatible, con el Estado *burocrático* prusiano. Añadía yo que si la Cámara rechazaba la ley sobre las coaliciones, el Gobierno saldría del paso con *frases* (diciendo, por ejemplo, que la cuestión social exige medidas «más profundas», etc.), para mantener en vigor estas leyes. Todo esto se confirmó. ¿Y qué hizo el señor von Schweitzer? Escribió un artículo *en favor* de Bismarck y reservó todo su heroísmo para emplearlo contra magnitudes tan infinitesimales como Schulze, Faucher, etc.

Estoy persuadido de que Schweitzer y consortes obran *de buena fe*, pero son «*políticos prácticos*». Quieren tener en cuenta las circunstancias *existentes* y no desean abandonar el *privilegio* de la «política de realidades» a Miquel y Cía. (Estos últimos desean, por lo visto, reservarse el privilegio de colaboración con el Gobierno prusiano). Saben que la prensa obrera y el movimiento obrero en Prusia (y por tanto en el resto de Alemania) sólo existen por la gracia de la policía. Por ello quieren tomar las cosas tal como son, no provocar al Gobierno, etc., del mismo modo que nuestros *Realpolitiker* republicanos están dispuestos a «aceptar» un *emperador* de la casa de los Hohenzollern. Pero como yo no soy *Realpolitiker*, he estimado necesario declarar públicamente, lo mismo que Engels (pronto podrá usted leer nuestra declaración en cualquier periódico), que nos negamos a seguir colaborando en el *Social-Demokrat*.

Esto le permitirá a usted comprender por qué en el presente no puedo hacer *nada* en Prusia. El Gobierno prusiano se ha negado categóricamente a restituirme en mis derechos de ciudadanía de Prusia[11]. Se me permitiría hacer *agitación* en Prusia si ella revistiese formas gratas al señor von Bismarck.

Prefiero cien veces la *agitación* que llevo ahora a cabo a través de la *Asociación Internacional*. La influencia sobre el proletariado *inglés* es directa y de la mayor importancia. Ahora hacemos hincapié en el problema del sufragio universal, que aquí tiene, como es lógico, *una importancia completamente distinta* que en Prusia[12].

En general, los progresos de esta Asociación aquí, en París, en Bélgica, en Suiza y en Italia *han superado todas nuestras esperanzas*. Sólo en Alemania se oponen a mí, como es lógico, los sucesores de Lassalle que: 1) de la forma más estúpida temen perder su influencia, y 2) saben que soy un enemigo declarado de lo que los alemanes llaman «política de realidades». (Se trata de una «*realidad*» que pone a Alemania muy a la zaga de todas las naciones civilizadas.)

Como todo el que adquiere por un chelín un carnet puede ser afiliado de la Asociación, como los franceses (ditto[\*] los belgas) han elegido esta forma de adhesión individual, porque la ley les prohíbe adherirse a nosotros como «asociación»; como en Alemania la situación es idéntica, he resuelto invitar a mis amigos de aquí a y mis amigos de Alemania a formar en todas partes pequeñas sociedades, no importa con qué número de afiliados, para que cada uno de éstos adquiriera un carnet inglés. Como la sociedad

inglesa es *legal*, este método no encuentra obstáculos ni siquiera en Francia. Celebraría mucho que usted y sus amigos más cercanos establecieran, de este modo, relaciones con Londres...

Publicado por vez primera en la revista *Sozialistische Ausländspolitik*, núm. 18, 1918.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.  
Traducido del alemán.

[\*]Y también. (*N. de la Edit.*)

---

## NOTAS

[1] *Nordstern* («Estrella del Norte»), hebdomadario alemán, se publicó en Hamburgo de 1860 a 1866; de orientación lassalleana desde 1863.- 437

[2] El *Social-Demokrat* («Socialdemócrata») era órgano de la lassalleana Asociación General de Obreros Alemanes. Con ese título, el periódico se publicó en Berlín desde el 15 de diciembre de 1864 hasta el año de 1871; en el período de 1864 a 1867 su redactor fue J. B. Schweitzer.- 437

[3] La *Unión Nacional* fue fundada el 15-16 de septiembre de 1859 en el Congreso de los liberales burgueses de los Estados alemanes celebrado en Francfort del Meno. Los organizadores de la Unión se proponían unir a toda la Alemania, excepto Austria, bajo la supremacía de Prusia. Después de constituirse la Confederación de la Alemania del Norte, el 11 de noviembre de 1867, la Unión se declaró disuelta.- 437

[4] *Marqués de Posa* y *Felipe II*, personajes del drama de Schiller *Don Carlos. Felipe II de la Marca Ukerana* es una alusión a Guillermo I.

La *Marca Ukerana*, parte septentrional de la provincia Brandenburgo (Prusia), era el baluarte de los reaccionarios junkers prusianos.- 437

[5] En 1858, el príncipe-regente dio la dimisión al gabinete de Manteuffel y llamó al poder a los liberales moderados; en la prensa burguesa, este rumbo recibió el pomposo nombre de «*nueva era*»; en realidad, la política de Guillermo se planteaba exclusivamente el reforzamiento de las posiciones de la monarquía prusiana y los junkers. La «nueva era» preparó, de hecho, la dictadura de Bismarck, que llegó al poder en septiembre de 1862.- 437

[6] *Kreuz-Zeitung* («Periódico de la Cruz»), nombre dado al diario alemán *Neue Preussische Zeitung* («Nuevo Periódico Prusiano») por llevar en el título una cruz, emblema del landwehr; comenzó a publicarse en Berlín en junio de 1848; órgano de la camarilla contrarrevolucionaria de la Corte y de los junkers prusianos.- 438

[7] *Asociación General de Obreros Alemanes*, organización política de los obreros alemanes, fundada en 1863 con la participación activa de Lassalle. La Asociación existió hasta 1875, cuando, en el Congreso de Gotha se produjo la unificación de los lassalleanos y los eisenachianos (partido encabezado por Liebknecht y Bebel) para formar el Partido Socialista Obrero de Alemania.- 455

[8] Los *progresistas* eran representantes del partido burgués prusiano surgido en junio de 1861. El Partido Progresista demandaba la unificación de Alemania bajo la supremacía de Prusia y la convocatoria de un parlamento de toda Alemania, así como la formación de un ministerio responsable ante la Cámara de los Diputados.- 439

[9] La cuestión de las coaliciones se discutió en el Landtag prusiano en enero de 1865 con motivo de las luchas de los obreros. Estos reivindicaban la abolición de los puntos del Reglamento industrial que prohibían las coaliciones y las huelgas. Los progresistas exigían la abrogación del § 181 del Reglamento, que prohibía a los empresarios suspender la producción para lograr concesiones por parte de los obreros, y, con fines demagógicos, los progresistas exigieron también la abrogación del § 182 referente a los castigos por incitación de huelga. El 14 de febrero de 1865, el Landtag de Prusia abolió sólo los § 181 y 182 del Reglamento industrial, sin satisfacer las reivindicaciones de los obreros.- 439

[10] Así llamaba irónicamente Marx el Reglamento industrial vigente en Prusia. En el siglo XVIII, el «reglamento para los domésticos», en vigor en las provincias prusianas, concedía derechos feudales que sancionaban la completa arbitrariedad de los terratenientes junkers respecto de los campesinos siervos.- 439.

[11] En la primavera de 1861, Marx hizo intentos para volver a ser admitido como súbdito de Prusia, pero se lo negaron so pretexto formal de que en 1845 había renunciado «deliberadamente» a serlo.- 439.

[12] Trátase de la amplia participación de las tradeuniones inglesas en el movimiento democrático general en pro de la segunda reforma del derecho electoral en los años de 1865 a 1867. La primera tuvo lugar en 1831-1832 y dio acceso al parlamento a representantes de la burguesía industrial.

El 23 febrero de 1865, en la asamblea de los partidarios de la reforma del derecho electoral, a iniciativa y con la participación activa del Consejo General de la Internacional, se adoptó el acuerdo de fundar la Liga de la reforma, que se erigió en centro político de dirección del movimiento masivo de los obreros por la segunda reforma. A instancia de Marx, la Liga de la reforma planteó las reivindicaciones del derecho electoral para toda la población masculina adulta del país. Sin embargo, debido a las vacilaciones de los radicales burgueses en la dirección de la Liga, asustados por el movimiento masivo de los obreros, así como a la política de conciliación de los líderes oportunistas de las tradeuniones, la Liga no pudo llevar a la práctica la línea trazada por el Consejo General; la burguesía inglesa consiguió escindir el movimiento, y en 1867 se celebró una reforma mutilada, concediéndose el derecho de elegir nada más que a la pequeña burguesía y a las capas más altas de la clase obrera, de modo que el grueso de la clase obrera siguió privado de derechos políticos.- 440